

*El Ruiz emerge de las nubes
(Foto Jorge Ronderos)*

HOMICIDIOS EN COLOMBIA

1938-1993

Los homicidios son la causa más frecuente de defunciones en Colombia; en 1991, representaron el 18,1% de todas las defunciones (29.413 de 163.692) para una tasa de homicidios de 87,6 defunciones por 100.000 habitantes, de acuerdo con los datos de la Dirección Nacional de Estadística (DANE)⁽¹⁾. Según los datos publicados por la OMS en el Anuario de Estadísticas Vitales de 1991, Colombia, junto con el Salvador, encabezan la lista de naciones con mayor tasa de homicidios en el mundo⁽²⁾.

Presumiendo que la situación actual se mantenga constante a las tasas experimentadas a finales de los 80, 1 de cada 16 colombianos morirá a consecuencia de lesiones infligidas intencionalmente, un riesgo diez veces mayor que el de los norteamericanos. En 1991, los homicidios cobraron 37,5 años de vida potenciales perdidos por cada 1.000 habitantes y el 24,6% de la carga de la enfermedad se debe a homicidios, lo cual contrasta con el 3,3 para América Latina y el 1,5 para el mundo entero⁽³⁻⁵⁾.

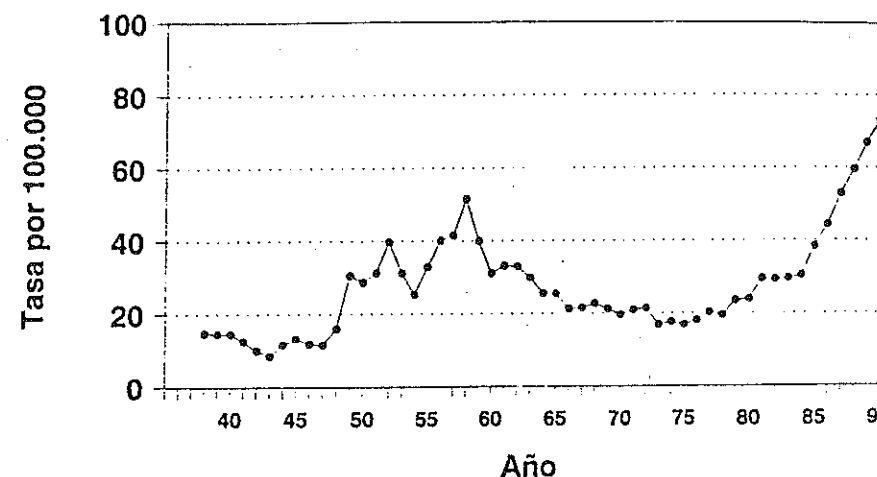
Desde 1985, Colombia viene experimentando su segunda y más grande ola epidémica de homicidios. De 1948 a 1958, el país experimentó un período de conflicto civil conocido como "la violencia" y que terminó sólo después de un acuerdo entre los principales partidos políticos. La última alza epidémica excede en varias veces la previa ola, aunque los datos preliminares de

las cifras de homicidios de 1992 y 1993, obtenidos por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF), sugieren que la epidemia pudiese estar alcanzando su pico (gráfica 1).

Las tasas de homicidios en 1938 fueron de 26,3 y de 2,9 por cada 100.000, para hombres y mujeres, respectivamente. La tasa de homicidios en 1969 fue de 25,9 para los varones y se incrementó hasta 170,5 para 1991, mientras que para mujeres las cifras fueron de 3,8 en 1969 y 12,9 en 1991 por 100.000. Las tasas de homicidio han guardado siempre una relación 10:1 entre hombres y mujeres.

Los homicidios son más comunes entre los jóvenes y los varones jóvenes (15-44 años); entre 1964 y 1988 representan el 64% de todas las víctimas. Sin embargo, los análisis de tasas específicas por edad, en décadas sucesivas, muestran un patrón algo distinto (cuadro 1), pues, además del efecto de la edad, existe el efecto del período (i.e., vivir los años de la violencia de los 50, o durante la segunda parte de los 80). Por ejemplo, los varones jóvenes nacidos en 1910 tuvieron una tasa de homicidios de 55 por 100.000 en 1940 cuando tenían entre 20 y 29 años de edad, grupo de edad que cada año tiene las tasas más altas. No obstante, más tarde en su vida, cuando vivieron la época de la violencia (en los 50) experimentaron una tasa mayor (115 por 100.000). Los hombres colombianos que nacieron en los 50 tuvieron una tasa de 65 por 100.000 hacia inicios de los 70, cuando tenían entre 20 y 29 años; pero, sus tasas siguieron subiendo hasta 122,4 por 100.000 hacia finales de los 70 y llegaron a 181 por 100.000 hacia la cuarta década de su vida. el efecto de la cohorte de nacimientos (i.e., que la población quede marcada de por vida por su experiencia de violencia) pareciera ser menor (si acaso existe) que la importancia que tienen la edad y el período que se vive.

Gráfica 1. Tasa de homicidios, Colombia 1938-1991



Fuente: Dirección Nacional de Estadística

Cuadro 1. Tasa de homicidios por 100.000 hombres en Colombia, por

EDAD	1939	1950	1959	1969	1979	1989
0-9	1.2	4.4	3.7	1.0	1.6	2.0
10-12	10.5	13.0	31.4	10.4	17.3	60.4
20-29	55.0	109.9	144.0	64.6	140.0	290.0
30-39	57.1	115.5	147.0	65.0	122.4	268.2
40-49	47.4	98.5	129.4	50.0	93.1	181.2
50-59	36.7	78.4	112.7	42.5	67.0	128.6
60-69	29.8	12.1	94.0	28.7	57.0	91.3
70+	26.1	14.9	62.0	20.7	89.6	38.6

NOTA: las tasas destacadas corresponden a ciertas cohortes de nacimiento.

Las tasas de homicidios en Colombia muestran un patrón geográfico distintivo, pues, algunos departamentos tienen tasas de mortalidad mucho mayores, tales como Antioquia, Valle del Cauca, Putumayo, Arauca y Guaviare (figura 1). Estos departamentos tuvieron tasas de homicidios altas entre 1989 y 1991, en el rango de 95,6 a 238,1 y por 100.000 habitantes. El más reciente incremento de homicidios ha afectado particularmente ciudades como Medellín, Cali y Santafé de Bogotá. En Medellín, la tasa de homicidios se ha mantenido en constante ascenso en la última década: de 119 a 232 por 100.000 entre 1985 y 1988, y de 275 defunciones por 100.000 en 1990 a 360,8 en 1993. En las ciudades de Santafé de Bogotá, Medellín y Cali, las tasas de homicidios en varones jóvenes se han aproximado a los 400/100.000, indicando que en la segunda parte de los 80 y principios de este decenio, el 2% de los jóvenes entre 20 y 29 años han sido asesinados.

En 1949, de 3.285 homicidios, 1.435 (43.7%) fueron perpetrados usando armas de fuego, 23,3% con instrumentos cortopunzantes y 33% con otros instrumentos. De acuerdo con los datos más recientes del INMLCF, los instrumentos empleados por homicidas en Colombia, en 1991, fueron armas de fuego en el 79,6% de los casos. Los instrumentos cortopunzantes se usaron en 15,8% de todos los homicidios cometidos. En 1993, los porcentajes respectivos fueron del 80,1% y 15,8% para armas de fuego y cortopunzantes⁽⁷⁾. Una muestra probabilística de 200 homicidios de los registros del INMLCF en la ciudad de Santafé de Bogotá fueron exhaustivamente revisados para intentar esclarecer las circunstancias en que ocurrió el homicidio. Los hallazgos son consistentes con los datos del sistema de vigilancia que opera en la ciudad de Cali, según los cuales en el 80% de los casos no se identifican los perpetradores, ni se establecen las circunstancias del delito.

Informado por: S. Lehtonen, University of Rochester School of Medicine, New York; G. Suárez, MD, Clínico Forense; A. Morales, MD, Patólogo Forense; W. Hernández, Estadístico, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Santafé de Bogotá; Carmen Sánchez, MD, MPH, y Victor M.

Cárdenas MD, MPH, PhD, Consultores, Programa de Adiestramiento Avanzado en Epidemiología Aplicada, Instituto Nacional de Salud, Santafé de Bogotá. Los autores agradecen a la Doctora Magda Ruiz del DANE su valiosa colaboración y la de otros colaboradores de esa institución.

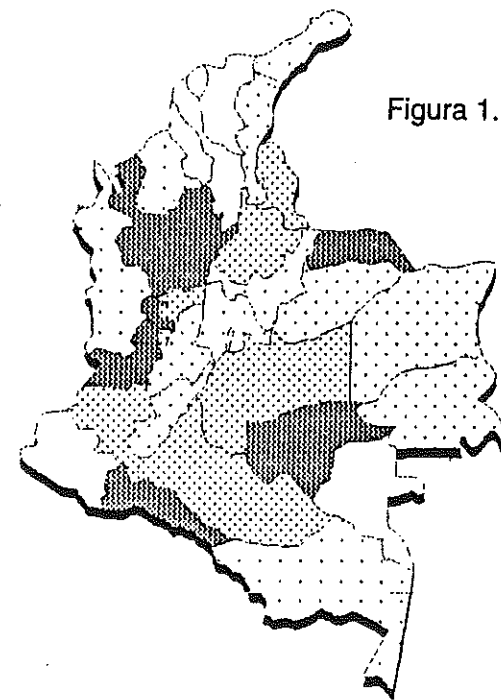


Figura 1. Tasas de homicidios por departamentos Colombia, 1989-1991

Tasa por 100,000	
[White box]	8.5 a 25.0
[Dotted box]	25.1 a 45.0
[Cross-hatched box]	45.1 a 64.5
[Diagonal lines box]	64.6 a 95.5
[Solid black box]	95.6 a 238.1

Comentario editorial: las lesiones relacionadas con la violencia constituyen un grave problema que enfrenta la salud pública en Colombia, con niveles que rebasan los alcanzados previamente durante los enfrentamientos civiles de los años 50, denominados la violencia⁽⁸⁻¹⁰⁾. Esta alza reciente coincide con el incremento en el poder y las actividades del crimen organizado en sus distintas modalidades en Colombia⁽¹¹⁾. También coincide con el incremento observado en los EUA desde 1985 y que ha sido ligado en ese país al tráfico de drogas psicoactivas. La ligazón entre el alza pronunciada en los homicidios durante los últimos años, como un factor contribuyente importante y el crimen organizado, es solamente hipotético, pero, se sugiere también por el hecho de la distribución geográfica de los homicidios en Colombia, pues, es ahí donde las tales organizaciones actúan o

actuaron como en Antioquia (cartel de Medellín) y Valle del Cauca (cartel del Cali), donde las tasas de homicidios entre 1989 y 1991 fueron de 238,1 y 95,6 por 100.000 habitantes, respectivamente. Otros departamentos con tasas de homicidios muy altas son Guaviare y Putumayo, en donde se cultiva coca y se produce cocaína, con tasas de 187 y 104 por 100.000 habitantes, respectivamente. La acción de la guerrilla y de grupos paramilitares puede también estar ligada a esta alza de los 80, a pesar de que para esta revisión se excluyeron aquellas defunciones debidas a acciones de guerra y no se hizo un análisis específico de las masacres. Aunque la información pudiera tener un grado desconocido de mala clasificación, esto no afectaría los resultados más importantes dado que las acciones de la guerrilla no tienen lugar en las principales ciudades del país.

Los hallazgos aquí informados apoyan la conclusión de que los factores ambientales (sociales, políticos, delincuenciales, tráfico de drogas, etc.), más que la edad por sí misma, influyen en el riesgo de homicidios en Colombia. Por tanto, el propósito de reducción de las lesiones intencionalmente infligidas debiera adherirse a una estrategia de cambios sociales y políticos que reduzcan los conflictos en la sociedad. La estrategia de prevención es promovida por el movimiento social de salud pública y ha recibido nuevo aliento del Ministerio de Salud, con la propuesta de creación del Centro de Estudio y Vigilancia de Lesiones dentro del Centro de Control de Enfermedades en el Instituto Nacional de Salud. La estrategia de vigilancia, epidemiología y control ha sido ensayada exitosamente por la alcaldía de Cali. Tal estrategia tiene como pilares, la prevención de la delincuencia juvenil, el apoderamiento por parte de las mismas comunidades víctimas de la violencia, e implican una necesaria movilización social de individuos e instituciones de los sectores público y privado, del gobierno y de las organizaciones no gubernamentales, de los gremios, de la iglesia y de la sociedad entera, para la prevención de la violencia y hacer de Colombia un país pacífico, seguro y más saludable, respetuoso de los derechos humanos, aceptación de las normas de convivencia y resolución de los conflictos por medios no violentos.

PARTE III

POLEMICAS SOBRE LA DROGA